

HALLAZGOS ROMANOS Y VISIGODOS EN PADILLA DE DUERO (Valladolid)

Por

CARLOS SANZ MINGUEZ y
JOSE RAMON LOPEZ RODRIGUEZ

El yacimiento de Las Quintanas, en Padilla de Duero, se halla situado entre el actual pueblo y el río Duero, en una vega dominada por la planicie y dedicada en la actualidad al cultivo¹ (fig. 1).

En junio de 1985 —dentro del Plan de Canalización y Riego para la Vega de Padilla de Duero, promovido por la Confederación Hidrográfica del Duero—, el trazado de la acequia núm. 2 interesó un sector del poblado (fig. 2). El seguimiento de estas tareas permitió constatar la existencia de diferentes restos que aconsejaron detener las obras y realizar diversas catas en los puntos de mayor interés señalados como a, b y c en la fig. 2, y que se detallarán a continuación. La acequia se inició hacia la mitad de la parcela 66 del polígono 1º del Iryda, siguiendo la cuneta izquierda del camino de las Huertas a lo largo de 123 m., para atravesar el camino del Iryda y seguir en ángulo recto otros 88 m. bordeando la parcela 67 e inicios de la 68. Su ancho era de un metro y la profundidad entre 1,5 y 2 m. La magnitud de la obra y la premura de tiempo aconsejó excavar únicamente los lugares mencionados anteriormente y dentro de ellos solamente los nive-

¹ El yacimiento es conocido desde antiguo por la relevancia de sus hallazgos, pudiéndose cifrar su extensión en torno a las 70 Ha. El período de ocupación abarca desde los inicios de la II Edad del Hierro hasta la Alta Edad Media. Bibliografía recogida en: P. DE PALOL y F. WATTENBERG, *Carta Arqueológica de España. Valladolid*, Valladolid 1974, 111-113.- T. MAÑANES, *Arqueología Vallisoletana. II. Torozos, Pisuerga y Cerrato*, Valladolid 1983, 149-199.

les romanos —menos conocidos en el yacimiento—, obviando los niveles celtibéricos subyacentes, para los que se está desarrollando un proyecto de investigación específico.

a) DEPÓSITO TARDORROMANO.

Entre los 10,4 m. y 11,16 m. desde el inicio de la zanja y entre 60 y 100 cm. de profundidad se localizó un conjunto de materiales agrupados, parte de los cuales exhumó la pala mecánica, quedando únicamente «in situ» alguno de ellos.

1. Plato de TSHT de forma 4 de Palol-Cortés. Barniz y barro anaranjado. El plato estaba completo, faltándole un tercio por rotura reciente. Carece de decoración y únicamente en el centro del fondo interno lleva una línea incisa helicoidal hecha en el torno. No existe pie y en su lugar dos depresiones para mejor asiento. El borde es muy estrecho y en la pared interior del plato lleva el saliente típico de la producción hispánica.
2. Cuenco completo de TSHT, forma Palol-Cortés 8C². Barniz y barro anaranjado. El fondo interno está desgastado y carece de barniz. Se trata de un perfil bastante carenado, con pie señalado al exterior.
3. Cuenco completo de TSHT, forma Palol-Cortés 8C. Barniz y barro anaranjado. Tiene el fondo levantado y carece de pie.
4. Pieza cerámica de TSHT. Barniz anaranjado, salvo en un tercio que es más oscuro por efecto de la cocción. Se observa un desgaste del mismo en torno al cilindro central. Su forma, muy poco frecuente, recuerda a una palmaria con pie realzado y con un pequeño recipiente cilíndrico central. El pie se halla perforado por tres orificios equidistantes que no afectan al interior. Conocemos un ejemplar en TSHT en la villa de Falces³ y otro en cerámica «pigmentada»⁴, también de Falces.

Su uso es dudoso. La forma recuerda a una lucerna del tipo L-XIV⁵, que precisamente son abiertas para poder utilizar combustible sólido (sebo de animal). Sin embargo, cuestiones de tipo funcional y cronológico separan a nuestro ejemplar de las lucernas L-XIV. En éstas, el recipiente central encargado de albergar la mecha se halla perforado para poder alimentarse, perforación que en el nuestro falta⁶. Además, el tipo L-XIV

² P. DE PALOL y J. CORTÉS, *La villa romana de La Olmeda. Pedrosa de la Vega (Palencia)*: AAH, 7, 1974, 132.

³ M. A. MEZQUIRIZ, *La excavación de la villa romana de Falces (Navarra)*: PV, 32, 1971, 55-58, lám. XVI, 7.

⁴ M. UNZU, *Cerámica pigmentada romana en Navarra*: Trab. de Arqueología Navarra, 1, 1979, 267.

⁵ S. LOESCHKE, *Lampen aus Vindonissa*, Zurich, 1919, 451, lám. XX, 1047-1049. Recientemente se ha publicado un numeroso lote procedente de Alesia, en Francia: F. CARRÉ, *Les lampes en terre cuite d'Alesia*: RAE, XXXVI, 3-4, 1985, 277-297.

⁶ Tampoco existe perforación en los ejemplares de Falces.

HALLAZGOS ROMANOS Y VISIGODOS EN PADILLA DE DUERO

tiene una cronología del siglo I d. C., mientras que el nuestro y los de Falces poseen unas características de barniz que obligan a considerarlos de época tardía. De tratarse de un utensilio de iluminación, tendría que ser, pues, una palmatoria para vela.

Por otra parte, queda por señalar las perforaciones de la base —ausentes en los ejemplares de Falces—, que indican la posible existencia de un dispositivo de cordones o cordeles para su suspensión o asidero.

5. Botella de sigillata gris de un solo asa. Se conserva desde la boca hasta dos tercios de la altura. El interior está sin barnizar y el exterior tiene un tono semibrillante, al parecer como bruñido. Están señaladas al exterior algunas líneas de torno. Un perfil similar pero de color rojo aparece en La Olmeda⁷.
6. Numerosos fragmentos de vidrio blanco translúcido, en muy mal estado de conservación, de los que únicamente se ha podido recuperar una mínima parte. Se presenta como una pastilla plana decorada en una de sus caras por unas espirales en hueco. Conserva en uno de sus flancos el borde recto, por lo que podría tratarse de una pequeña bandejita cuadrangular. De las mismas características existen también fragmentos de pie realzado que seguramente pertenezcan a la misma pieza.
7. Fíbula en omega de bronce, de sección circular. Conserva la aguja. Los dos extremos vueltos poseen la particularidad de diferir técnicamente, así mientras uno se remata con un pequeño cono, el otro aparece simplemente vuelto y pegado al alambre. Estas fíbulas poseen una amplia cronología, detectándose desde época celtibérica hasta finales del imperio romano.
8. Placa circular de bronce de sección plano-convexa, orificio central y decoración de dos círculos concéntricos de diminutos puntos dobles. Se trata de un aplique para un tirador de caja o baúl, de un tipo muy corriente. Conocemos alguna de iguales características en Alcalá de Henares⁸. Un ejemplar idéntico y fechado se encuentra en una tumba de Colonia de las postrimerías del siglo III⁹.
9. Grapa de hierro.
10. Argolla de hierro.
11. Cincho circular de hierro con paredes oblicuas de unos 40° de inclinación. No presenta remaches, siendo aparentemente de una sola pieza.
12. Enmangue tubular cónico de hierro, de algún tipo de herramienta. Conserva restos de madera en su interior.
13. Hierros indeterminados, generalmente alargados, alguno de ellos identificable como clavo.

De todas estas piezas, recogimos entre la tierra extraída por la pala mecánica los núms. 1, 3 y algunos hierros del 13. En el corte se veía claramente

⁷ P. DE PALOL y J. CORTÉS, *ibíd.*, fig. 43, 89.

⁸ D. FERNÁNDEZ GALIANO, *Complutum I*: EAE, 137, 1984, 166, fig. 76, 16.

⁹ P. NOELKE, *Reiche Gräber von einem römischen Gutshof in Köln*: Germania, 62, 1984, 394, fig. 10, 5.

en posición algo inclinada el cuenco núm. 2, intacto (lám. 1, 2), dentro del cual aparecería un coxis de animal. Encima de este cuenco se hallaba la pieza núm. 4, en posición vertical, rozando el borde de aquél y formando ángulo recto con el mismo. Su cara interna miraba hacia el corte. En la limpieza del perfil pudimos apreciar cómo bajo la pieza núm. 2 aparecían los vidrios y la fíbula núms. 6 y 7, y un conjunto de hierros (núms. 9, 10, 12 y 13). Unos 10 cm. más abajo se halló el último elemento (núm. 11), en posición horizontal mínimamente inclinada (lám. I, 3). La placa circular de bronce núm. 8 se hallaba pegada en el corte, próxima al depósito, posiblemente por acción de la pala mecánica, por lo que podría no corresponder al mismo. Por otra parte, la botella gris núm. 5 nos apareció rota en varios fragmentos, alejados entre sí y rodeando al resto de los materiales, por lo que quizá deba interpretarse como perteneciente a la tierra de relleno del hoyo practicado para efectuar la deposición del conjunto.

El carácter del depósito es problemático. Sin embargo, su entidad viene asegurada por un doble aspecto. Por un lado, se observa claramente una distinción en la textura de la tierra, siendo de tonalidad negruzca y suelta en torno a las piezas, y, por el contrario, compacta y más clara en la zona inmediata, lo cual delataba la existencia de un hoyo. Por otra parte, la presencia de cuatro piezas de sigillata enteras atestigua cierta intencionalidad en su colocación, y, además, la situación del coxis dentro de una de ellas más parece una ofrenda que una asociación casual. En su conjunto da la impresión de ser el ajuar de una tumba. Sin embargo, no se pudo documentar ningún resto humano y no parece probable que lo hubiera. En el momento cronológico que los materiales indican, segunda mitad del siglo IV y siglo V, el rito funerario es el de la inhumación, por lo cual no cabría pensar en una incineración cuyas cenizas se hubieran podido perder por acción de la pala mecánica. La verdadera razón del depósito se nos escapa de momento.

b) RESTOS DE CONSTRUCCIÓN.

Siguiendo la acequia, entre los 58,5 m. y los 61,4 m., la pala descubrió restos de una vivienda que cabe interpretar como romana. El pavimento estaba formado por grandes placas rectangulares de ladrillo, asentadas sobre un lecho de calicanto (lám. I, 1), delimitado entre las medidas señaladas por dos muretes de mampostería de una altura próxima a los 40 cm.

Estas evidencias parecen coincidir con las noticias recogidas en el pueblo acerca de la abundancia de restos de construcción, y especialmente musivarios aparecidos en la zona.

c) NECRÓPOLIS VISIGODA.

Tras cortar el camino del Iryda, la zanja continuó su trazado en ángulo recto por la cuneta del mismo, interceptando entre los 75,3 y los 87,85 m. (a partir del vértice de dicho ángulo) una necrópolis de inhumación, de la que la pala destruyó parte de siete tumbas.

Se procedió a la excavación de la misma en la zona afectada, en un área de 12,5 × 2 m., siendo el lado mayor el lindante con la zanja (fig. 3). Se descubrieron así diez inhumaciones con orientación NO y N/NO, en disposición perpendicular a la acequia, por lo que la mayoría de ellas aparecían seccionadas en mayor o menor medida en diversas partes del segmento superior.

La estratigrafía de este sector de la zanja ofrecía un primer nivel visigodo de enterramientos, con unos 60-70 cm. de potencia. Por debajo, un nivel romano de tierra muy uniforme, sin ningún tipo de estructuras, a excepción del pequeño muro —sellado por el enterramiento núm. IV—, cuyo espesor era aproximadamente de un metro. Por último, en lo más hondo de la zanja aparecían los niveles de hábitat protohistórico, definidos por los abundantes restos de adobes, cerámicas e incluso depósitos de trigo carbonizado.

La zanja, que debía continuar hasta el arroyo de la Vega, quedó clausurada en este punto, levantándose una arqueta.

Tumba I.

Osario amontonado y completamente inconexo, que correspondía a un individuo masculino, adulto, mayor de 25 años y con una altura en torno a 1,62 m. No apareció ningún elemento de ajuar. Profundidad: 35 cm.

Tumba II.

Inhumación en fosa de un individuo de sexo femenino, entre 18 y 25 años y una altura en torno a 1,57 m. Posición decúbito supino con las manos pegadas a la cadera. Orientación: N/NO. Profundidad: 53 cm.

Como ajuar aparecieron dos pendientes bajo el cráneo y el axis:

14. Pendiente filiforme de bronce de extremos entrelazados. Lleva ensartada una cuenta de pasta vítrea azul de grosor irregular.

CARLOS SANZ MÍNGUEZ Y JOSÉ RAMÓN LÓPEZ RODRÍGUEZ

15. Pendiente filiforme de bronce, de extremos entrelazados. Próximo a uno de los extremos lleva ensartado y fijo un pequeño cilindro moldurado, también en bronce. Al igual que el anterior, posee cuenta de pasta vítrea de color azul oscuro.

Tumba III.

Inhumación en fosa de individuo infantil entre 9 y 12 años. Aparecía en decúbito supino con los brazos estirados. En su flanco derecho existía una pequeña laja caliza aparentemente colocada para constituir la tumba. Orientación: N/NO. Profundidad: 50-60 cm. No se constató ningún elemento de ajuar.

Tumba IV.

Inhumación en fosa de un individuo adulto, de edad entre los 25 y 30 años, de sexo femenino y con una altura en torno a 1,59 m. Orientación: N/NO. Profundidad: 46 cm. Como ajuar poseía un anillo colocado en el dedo medio de la mano izquierda. Bajo esta tumba existía un muro de mampuesto con trazado E-O atribuible a época romana.

16. Anillo constituido por una lámina de bronce doblada sobre sí misma, montando en los extremos. Es más ancha en su desarrollo central, donde lleva una decoración puntillada formando zigzag encuadrado por línea de puntos.

Tumba V.

A los pies de la inhumación IV aparecieron amontonados los restos incompletos de un niño de edad estimada entre los 7 meses y un año. Carecía de ajuar. Posiblemente se trate de un enterramiento anterior al IV, al cual desplazó.

Profundidad: 43 cm.

Tumba VI.

A tres metros del anterior grupo de inhumaciones se localizó un nuevo individuo depositado en fosa simple, adulto, entre 40 y 50 años, de sexo



1



2



3

LÁM. 1: Acequia núm. 2, Padilla de Duero (Valladolid): 1. Zona «b», las flechas señalan el piso de una vivienda romana.— 2. Zona «a», cuenco de TSHT «in situ».— 3. Zona «a», cincho de hierro «in situ».



LÁM. II: Necrópolis visigoda, zona «c» de la acequia núm. 2, Padilla de Duero (Valladolid): 1. Inhumaciones núms. II y III.— 2. Inhumación núm. VI.—3. Inhumación núm. VII.—4. Inhumación núm. IX.

HALLAZGOS ROMANOS Y VISIGODOS EN PADILLA DE DUERO

femenino, cuyo cráneo aparecía destruido por el trazado de la zanja. Altura: 1,61 m. Como ajuar, un pendiente junto a la última vértebra cervical conservada. Orientación: NO. Profundidad: 35-50 cm.

17. Pendiente filiforme de bronce, de extremos entrelazados, en la actualidad rotos. Junto a uno de ellos el alambre se engrosa formando dos pequeños abultamientos¹⁰. Lleva ensartada una cuenta gallonada de pasta vítrea y color marrón oscuro.

Tumba VII.

A un metro de la anterior se sitúa esta inhumación en fosa, de la que escasamente se conserva algo más que las extremidades inferiores. Corresponde a un individuo juvenil, entre 18 y 25 años, de sexo femenino y con una altura de 1,58 m. No se constató existencia de ajuar. Orientación: NO. Profundidad: 77 cm.

Tumba VIII.

Distantes de la anterior casi tres metros, restos de una inhumación en fosa simple de un individuo posiblemente masculino, mayor de 25 años, del que únicamente se ha conservado la parte distal de las extremidades inferiores. Su altura se sitúa en torno a 1,75 m. Orientación: NO. Profundidad: 80 cm.

Tumba IX.

A 1,5 m. de la anterior se localizan las extremidades inferiores de un individuo adulto, mayor de 25 años, de sexo masculino y altura en torno a 1,59 m., depositado en cista de pequeñas piedras calizas. Las lajas de cubierta se situaban a tan sólo 29 cm. de la superficie. Orientación: NO. Profundidad: 71 cm.

¹⁰ A diferencia de otros ejemplares, como los que aparecen en Duratón, por ejemplo en la tumba 63 (A. MOLINERO, *La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia)*: AAH, IV, 1948, 31, lám. XXVI, 2), en los que próximo al extremo existe una bellota ensartada por el alambre, en el nuestro dicho resalte parece producto de un proceso de fundición unitario con el alambre.

Tumba X.

Inhumación en fosa simple de un individuo adulto, mayor de 30-40 años, de sexo femenino y altura en torno a 1,60 m. Se hallaba depositado en posición decúbito supino, con los brazos estirados y pegados a la cadera. Completo, a excepción del hombro izquierdo, destruido como consecuencia de la construcción de la cista de la inhumación IX. Orientación: NO. Profundidad: 36-45 cm.



Los enterramientos presentan una orientación común, con la cabeza a poniente y los pies a levante. Sin embargo, existen dos agrupamientos: los cuatro primeros se hallan orientados N/NO, estando el resto al NO. Por otro lado, tres de ellos (VII, VIII y IX) se encuentran enterrados a mayor profundidad que los restantes. Todo ello podría traducir una diferencia cronológica inapreciable desde el punto de vista arqueológico.

Los esqueletos aparecieron en decúbito supino, completamente estirados y con las manos aproximadas a las caderas. Corresponden a ocho individuos adultos (cuatro masculinos y cuatro femeninos) y dos infantiles. Todos ellos estaban inhumados en fosa simple, abiertas en la tierra sin protección alguna (no se apreció la existencia de ataúdes con o sin clavos), salvo el IX, flanqueado y cubierto por pequeñas lajas de piedra.

Únicamente existía ajuar en tres tumbas femeninas (II, V y VI), constituido por los pendientes y el anillo ya mencionados. El denominador común de estos pendientes es el sistema de cierre realizado por medio de extremos doblados y el llevar ensartada una cuenta de pasta vítrea. Difieren, sin embargo, en el resalte próximo a uno de los extremos, ya que mientras en el 15 consiste en un cilindro moldurado (que recordaría un alambre enrollado), en el 17 se trata de un doble abultamiento, y el 14 carece de él. Las cuentas de pasta vítrea, de color azul y marrón, elipsoidales y gallonada, respectivamente, son habituales en otros yacimientos coetáneos.

El tipo de cierre es relativamente frecuente en hallazgos de necrópolis visigodas. Así, por ejemplo, en La Vega de Santa María, Mesegar, aparece uno sin ningún tipo de resalte junto a los extremos¹¹, igual que otros dos ejemplares procedentes de La Yecla en Silos¹², u otro de Herrera de Pisuer-

¹¹ F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Toledo*: AEARq., XXXVIII, 1965, 182, fig. 17.

¹² S. GONZÁLEZ, *El castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)*: Informes y Memorias de la CGEA, 7, 1945, 176-186, lám. XIX.

ga¹³, y diversos ejemplares del Duraton¹⁴, y de Segóbriga¹⁵, y en plata una pareja de Almodóvar del Pinar¹⁶.

Ejemplares con este cierre y con resalte próximo al extremo, como los nuestros núms. 15 y 17, existen, aunque ya son menos frecuentes. Por ejemplo, un pendiente de la Alcudía, Elche¹⁷ y otro de Duratón¹⁸. Este último lleva una pieza cilíndrica en un extremo (similar a la de nuestro núm. 15), y en el otro el alambre vuelve para formar gancho, lo que indica que no se trata del sistema de cierre por enchufe¹⁹ —con pieza cilíndrica del mismo tipo—, tan abundante en otras necrópolis (Duratón o Carpio de Tajo)²⁰.

El anillo de bronce núm. 16 es de diseño muy sencillo, siendo también corriente en necrópolis visigodas, si bien, por lo general, el ensanchamiento central es más pronunciado que en el nuestro. No obstante, localizamos algunos ejemplares muy próximos en forma y decoración, como aquel de la necrópolis del camino de los Afligidos²¹ y otro de Segóbriga²².

Por último, cabe resaltar que los ajuares, dentro de su pobreza, corresponden exclusivamente a individuos de sexo femenino, todos de adorno personal, faltando elementos anexos, como cerámicas, etc. Es llamativa la carencia de ajuares masculinos, presentes en otras necrópolis, si bien el sector excavado es reducido, y, además, las tumbas masculinas, a excepción de la X, se hallaban bastante destruidas.

La necrópolis visigoda, como se dijo, se asentaba sobre un estrato romano que no fue excavado, procediéndose únicamente al raspado del terreno hasta los 80 cm., cota más profunda de las inhumaciones. Resultado de dicho raspado y del vaciado de la tierra junto a las tumbas, recogimos una serie de materiales romanos, principalmente cerámica, tanto imperial como tardorromana:

¹³ J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia)*: Mem. JSEA, 125, 1933, lám. XLV, 10 y 12.

¹⁴ A. MOLINERO, *ibíd.*, 109.

¹⁵ M. ALMAGRO BASCH, *La necrópolis hispano-visigoda de Segóbriga, Saelices (Cuenca)*: EAE, 84, 1975, 115.

¹⁶ M. ALMAGRO GORBEA, *Hallazgos de época visigoda en Almodóvar del Pinar (Cuenca)*: TP, 27, 1970, 318, fig. 5, 6-7.

¹⁷ A. RAMOS FOLQUES, *Museo Municipal de Elche (Alicante)*: MMAP, XI-XII, 1950-51, Madrid 1953, 122, fig. 98, 2.

¹⁸ A. MOLINERO, *ibíd.*, lám. XLIX, 5.

¹⁹ H. ZEISS, *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich*, Leipzig 1934, 57-58.

²⁰ G. RIPOLL, *La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo (Toledo)*: EAE, 142, 1985.

²¹ D. FERNÁNDEZ GALIANO, *Excavaciones en la necrópolis hispano-visigoda del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares)*: NAH, Arq. 4, 1976, 51, fig. 30.

²² M. ALMAGRO BASCH, *ibíd.*, fig. 3, 1.

18. Pequeño fragmento de borde de sigillata itálica, forma Haltern 4 = Hayes 6²³, de una cronología del año 15 d. C. hasta final de siglo.
19. Fondo y pie de un pequeño cuenco de TSH. Tiene un barniz rojo fuerte. En el centro del fondo interior lleva marca M.C.R. en tábula ansata y dentro de círculo. En el fondo externo un grafito, N o M. El alfarero MCR es conocido gracias a los estudios de M. V. Romero²⁴, que le asigna una cronología de Claudio-Nerón. No es la primera vez que se constatan las producciones de este alfarero en el yacimiento de Padilla²⁵.
20. Fragmento de borde de una Drag. 29 hispánica. Barniz rojo y barro rosado con grasante minúsculo. En el engrosamiento lleva ruedecilla al exterior y dos líneas internas.
21. Borde de 15/17 hispánica. Barniz de color achocolatado.
22. Plato de la forma Ludowici Tb (18 cm. de diámetro) de producción hispánica. Barniz rojo oscuro.
23. Fragmento de una 37 hispánica de borde almendrado. Se conserva parte del friso de ovas.
24. Fragmento de una 37 hispánica de borde almendrado. Barniz rojo oscuro con restos de decoración indeterminada.
25. Fragmento de una 37 hispánica de borde de almendra. Se aprecia un minúsculo resto de friso de ovas. Barniz rojo mate.
26. Fragmento de una 37 hispánica de borde de almendra. Barniz rojo. De la decoración se aprecia que falta el friso de ovas y parece verse una cruz de san Andrés o motivo cruciforme formado por líneas sinuosas junto a una hilera de ángulos de separación de metopas.
27. Parte inferior de la pared de una 37 hispánica. La decoración consiste en círculos de línea cortada que contienen una roseta de tipo corriente, separados por un elemento que parece una figura humana, tal vez una Fortuna como las que presenta Mayet procedentes de Tricio²⁶.
28. Borde y pared de un cuenco de TSHT liso y exvasado.
29. Cuello de 37t. sin engrosamiento en el borde. En la parte inferior se aprecia que comienza ya la decoración en relieve.
30. Cuello de 37t. Decoración del tipo 5A/12²⁷. Barniz anaranjado mate al exterior y más brillante al interior.

²³ J. HAYES, *Roman Pottery from the South Stoa at Corinth*: *Hesperia*, 42, 4, 1973, 427, tabla 1.

²⁴ M. V. ROMERO, *En torno a ciertas producciones precoces de sigillata en la Península Ibérica: los vasos firmados M.C.R.*: Actas Primer Symposium de Arqueología Soriana, Soria 1984, 341-356, idéntico al de la fig. 2, 8. Id., *Sobre ciertas producciones precoces de sigillata en la Península Ibérica: los ceramistas ASIATICVS y MATERNVS y nuevos vasos de M.C.R.*: BSAA, L, 1984, 92, con el mismo grafito en la fig. 1, 16.

²⁵ Id., *ibid.*, 103-104, fig. 3, 2.

²⁶ F. MAYET, *Les céramiques sigillés hispaniques*, París 1985, vol. II, lám. CXCIV.

²⁷ J. R. LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Terra sigillata Hispánica Tardía decorada a molde de la Península Ibérica*, Salamanca-Valladolid 1985, 81, fig. 25, con numerosos paralelos en pág. 114.

HALLAZGOS ROMANOS Y VISIGODOS EN PADILLA DE DUERO

31. Fragmento de una pared de 37t. La decoración consiste en círculos dobles del tipo 3A/2 y 3A/6; por encima un estrecho friso 2B/32²⁸, que se adapta al encabalgamiento de los círculos dobles.
32. Pared de 37t. Decoración del mismo tipo que el núm. 30.
33. Pared de 37t. Decoración del tipo 5A/13²⁹ con dos paralelos en Papatrigo (Avila) y Mucientes (Valladolid).
34. Pared de un vaso tardío decorado en relieve dentro del estilo 1, que aparenta ser el más antiguo. Motivos 1A/1 y 1C/11³⁰.
35. Pared de un vaso tardío. Barniz anaranjado mate. Decoración en relieve del estilo 3. A la izquierda, un doble círculo 3A/1 con una línea, que puede indicar que el interior estaba formado por radios, como 3B/11, pero colocados en aspa. A la derecha, otro círculo, como 3A/1³¹.
36. Pared de un vaso tardío hispánico. Barro rosado y restos de barniz anaranjado. Es una pieza muy interesante, porque lleva decoración estampada al exterior, dispuesta en frisos horizontales y constituida por motivos circulares. Cada día se van conociendo más ejemplares de cuencos con la pared estampada, además de los típicos platos, de forma que va tomando entidad una producción tardía hispánica estampada. Sin embargo, no hemos encontrado ningún paralelo a la decoración de nuestro caso.
37. Fragmento de borde de plato de la forma Palol-Cortés 4. Barniz anaranjado de buena calidad.
38. Fragmento de borde de plato de la forma Palol-Cortés 4. Presenta el labio biselado.
39. Borde de un cuenco TSHT de paredes verticales como la forma Palol-Cortés 9, aunque algo diferente.
40. Cuenco de TSHT. Barro rosado y barniz anaranjado, extendido algo irregularmente. Se trata de una forma que no se halla recogida dentro de las tipologías habituales, aunque no presenta dudas en cuanto a su carácter de TSHT, y de hecho es paralelizable con los planos de la forma Palol-Cortés 2. Posee un labio apuntado bajo el cual se desarrolla un reborde engrosado; la pared curva se ensancha notablemente en la parte inferior; carece de pie y el fondo es ligeramente levantado.
41. Parte inferior de un cuenco de TSHT con barniz anaranjado. Quizás se trate de una forma Palol-Cortés 8.
42. Borde horizontal vuelto de cerámica común, de color negro³².

²⁸ Id., *ibid.*, 67, fig. 15.

²⁹ Id., *ibid.*, 81, fig. 25.

³⁰ Id., *ibid.*, 53 y 56, figs. 7-8.

³¹ Id., *ibid.*, 68, fig. 16.

³² Un perfil similar de época altoimperial, aunque no sabemos si es lógico establecer un paralelismo tan alejado, lo encontramos en Conimbriga: J. ALARCÃO, *Fouilles de Conimbriga. V. La céramique commune locales et regionale*, París 1975, lámina XXI, 418.

43. Borde vuelto de una olla en cerámica común. El labio por su cara externa aparece ahumado³³.
44. Borde saliente de una olla en cerámica común. Color gris³⁴.
45. Borde vuelto en ángulo recto de una olla en cerámica común. Color gris.
46. Borde vuelto en ángulo recto de una olla en cerámica común. Labio ahumado. Color grisáceo al exterior y parduzco al interior.
47. Pequeña placa triangular, a dos vertientes, de bronce, con una decoración incisa formando series de ángulos. En la base del triángulo se sitúa centrado un apéndice con perforación, fragmentado en la actualidad. Posiblemente se trate de una tapaderita de una lucerna de bronce como las que recoge Menzel³⁵.
48. Hoja de hierro perteneciente a una hoz con filo dentado. Herramientas agrícolas son frecuentes en los yacimientos romanos de la Meseta Norte. Citaremos el estudio de conjunto realizado para las piezas de Fuentespreadas³⁶.

Pocas conclusiones pueden obtenerse del estudio de los exiguos restos que hemos documentado, dado el carácter puntual de los trabajos de urgencia emprendidos en este área concreta del yacimiento. No obstante, la verdadera aportación de los mismos es justamente su presencia, en cuanto ponen en evidencia la existencia y continuidad de la ocupación del enclave en momentos tardoimperiales e incluso visigodos, máxime cuando a través de la bibliografía correspondiente se venía apuntando la sistemática carencia de tales testimonios³⁷.

³³ ID., *ibid.*, lám. XX, 404 B, altoimperial.

³⁴ ID., *ibid.*, lám. XLIX, tanto altoimperiales como tardorromanos.

³⁵ H. MENZEL, *Antike Lampen in römischen-germanischen Zentralmuseum zu Mainz*, Mainz 1969, 106, figs. 89-93, y especialmente la de forma de ave de la fig. 93.4. Son ejemplares muy tardíos, de siglos V a VII.

³⁶ L. CABALLERO, *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora)*: EAE, 80, 1974, 128-129, fig. 29.

³⁷ T. MAÑANES, *ibid.*, 198-199, donde el autor señala la escasez de TSHT —lisa o estampada— y la ausencia de cualquier resto visigodo en el yacimiento.

HALLAZGOS ROMANOS Y VISIGODOS EN PADILLA DE DUERO

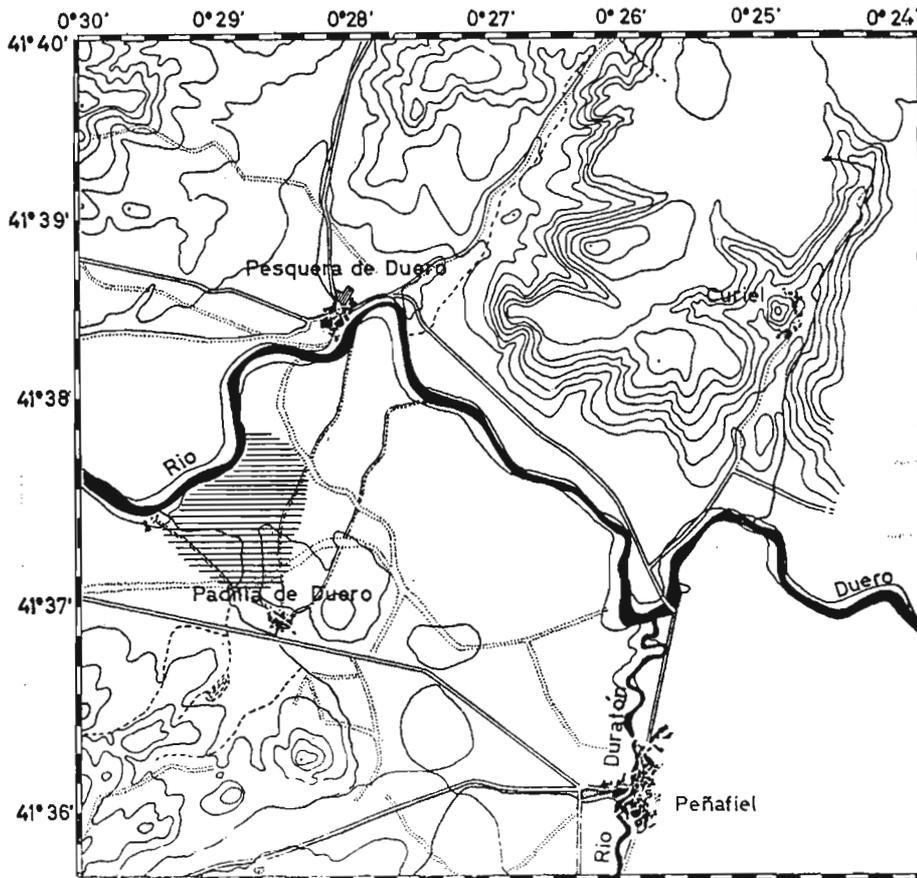


FIG. 1.—Localización del yacimiento arqueológico de Padilla de Duero (Valladolid).
Calco de la hoja núm. 374 del MTNE, escala 1:50.000.

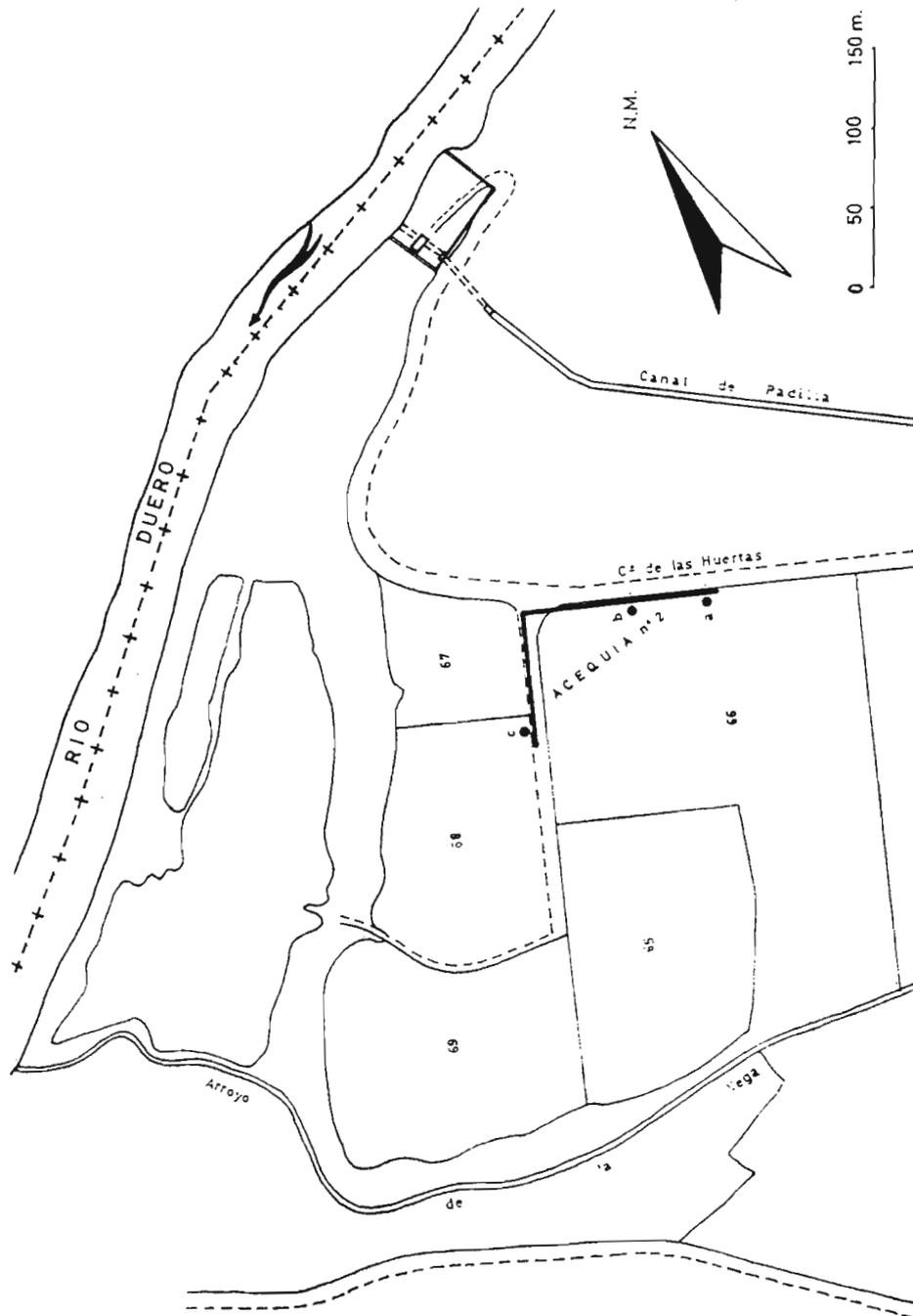


FIG. 2.—Trazado de la acequia n.º 2 a través del yacimiento arqueológico de Padilla de Duero (Valladolid): a) Depósito tardorromano; b) Restos de construcción; c) Necrópolis visigoda.

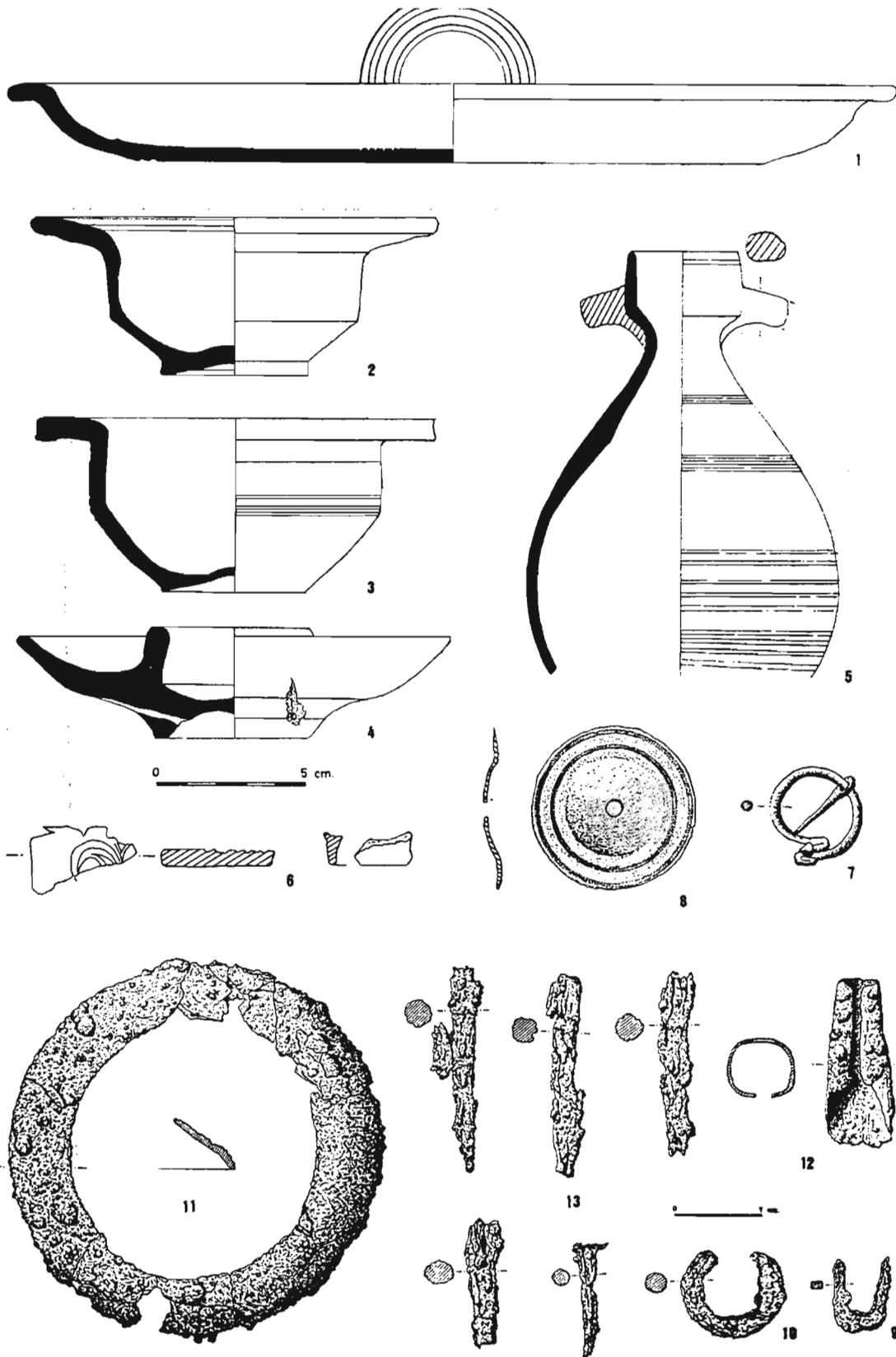
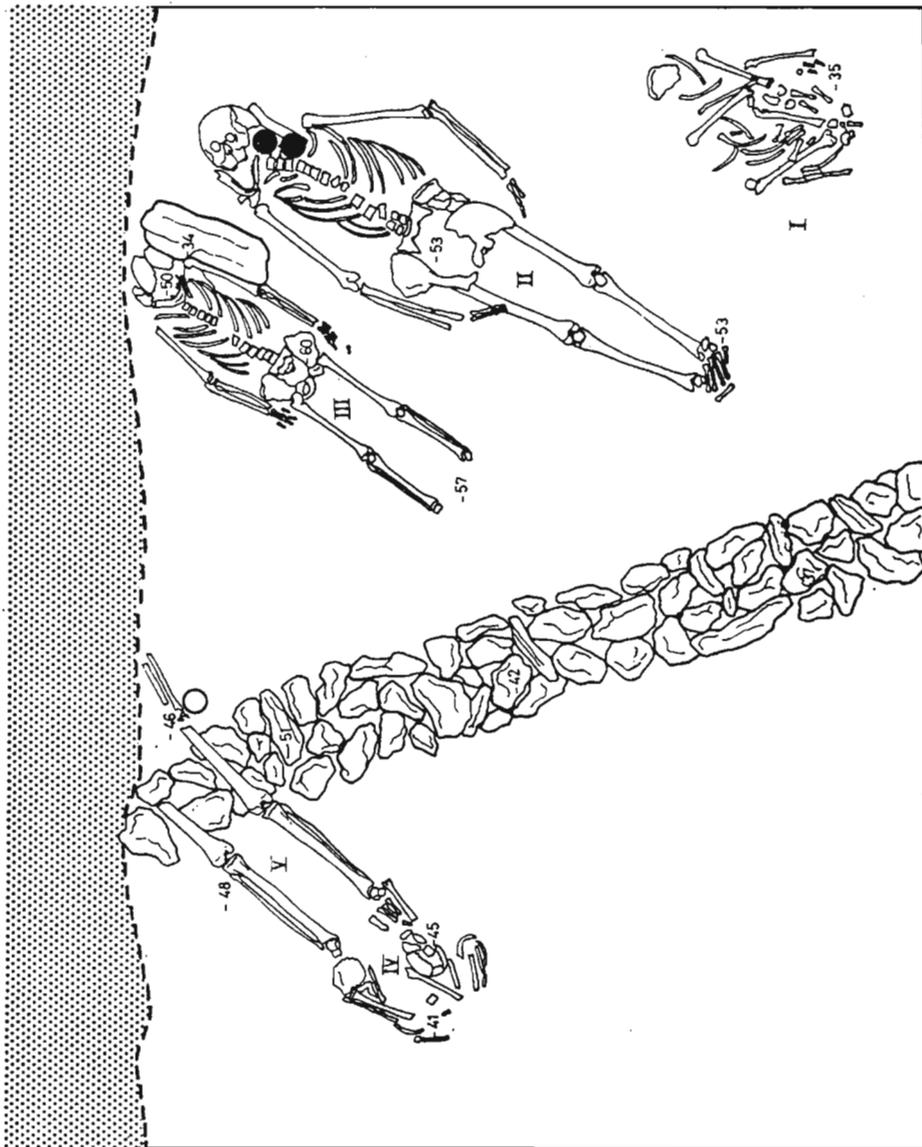
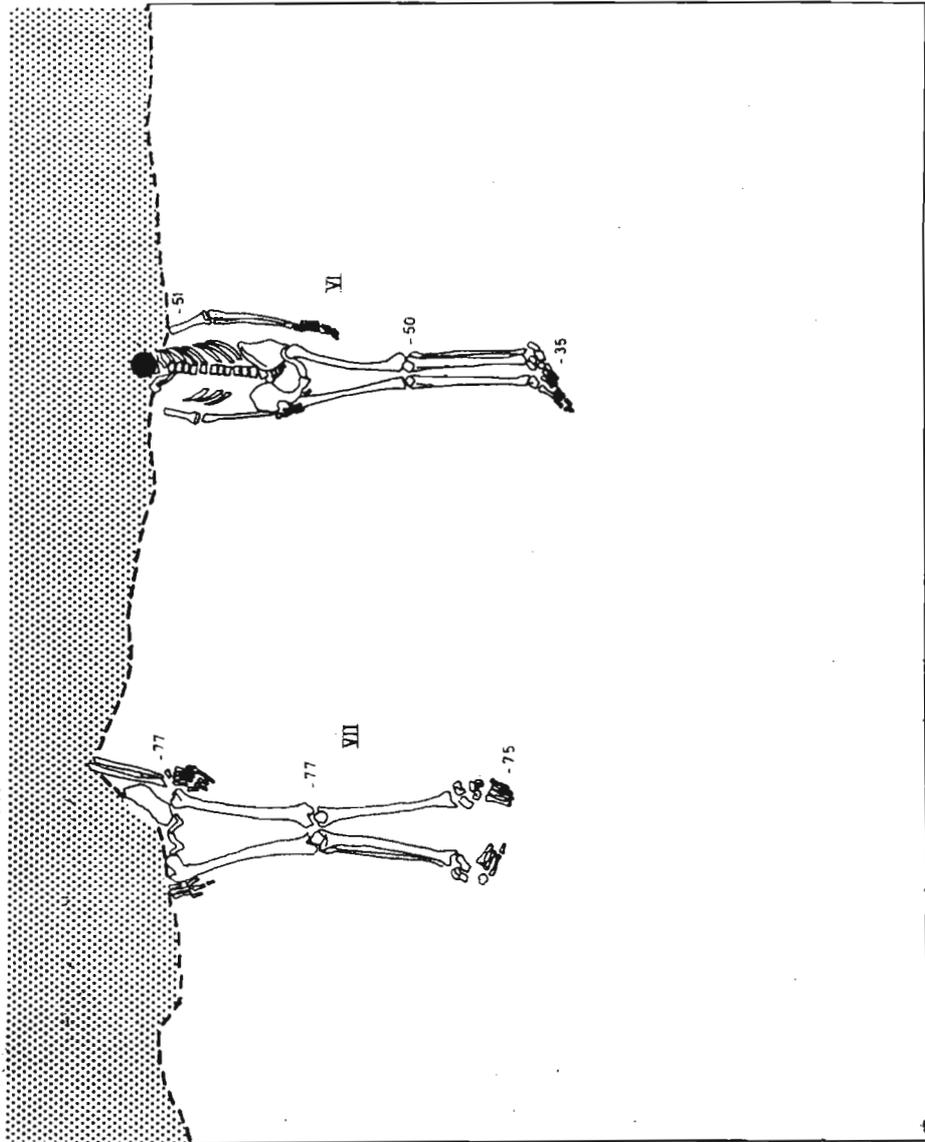


FIG. 3.--Depósito tardorromano constituido por TSHT, vidrio y objetos metálicos.

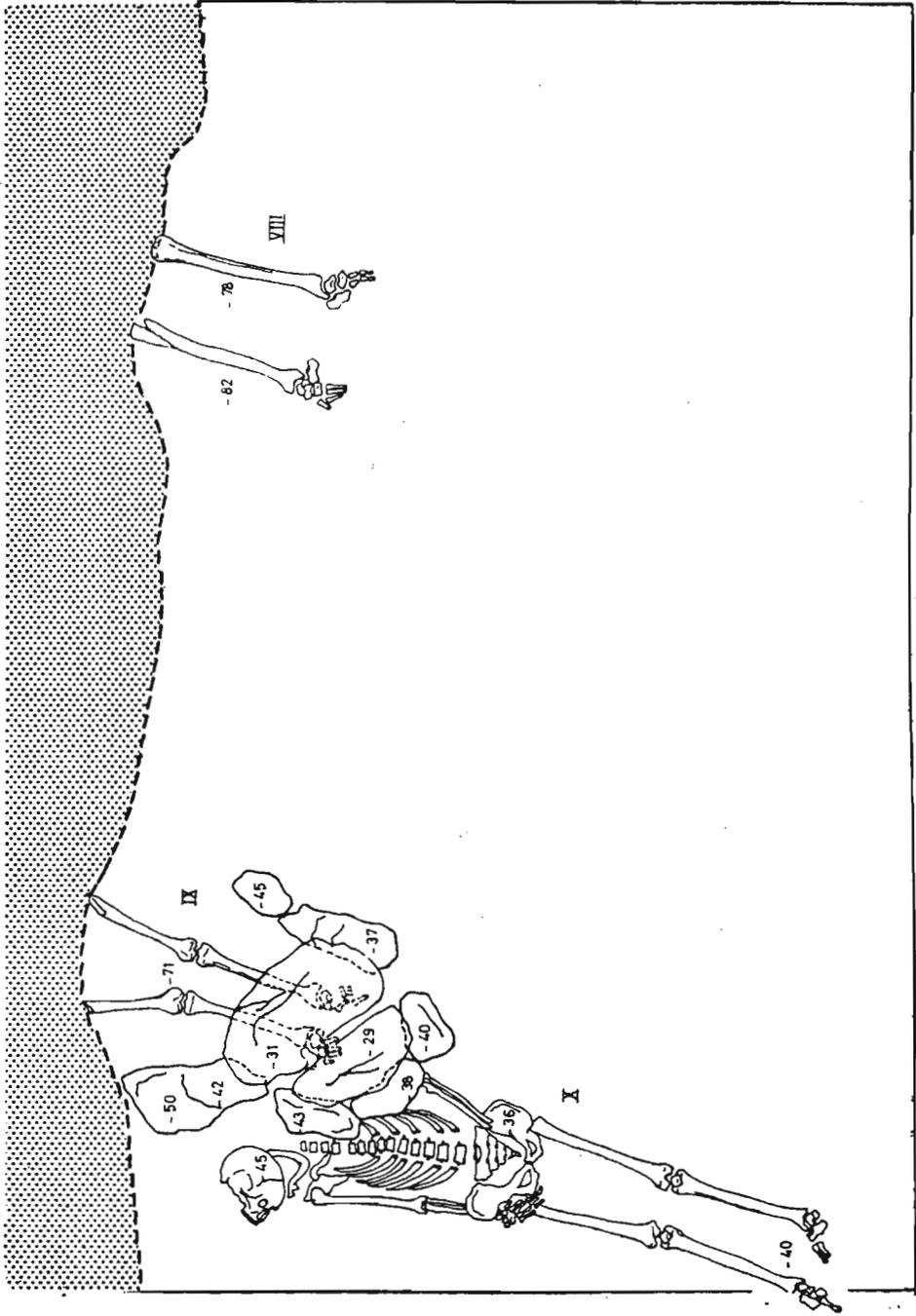


1

HALLAZGOS ROMANOS Y VISIGODOS EN PADILLA DE DUERO



2



HALLAZGOS ROMANOS Y VISIGODOS EN PADILLA DE DUERO

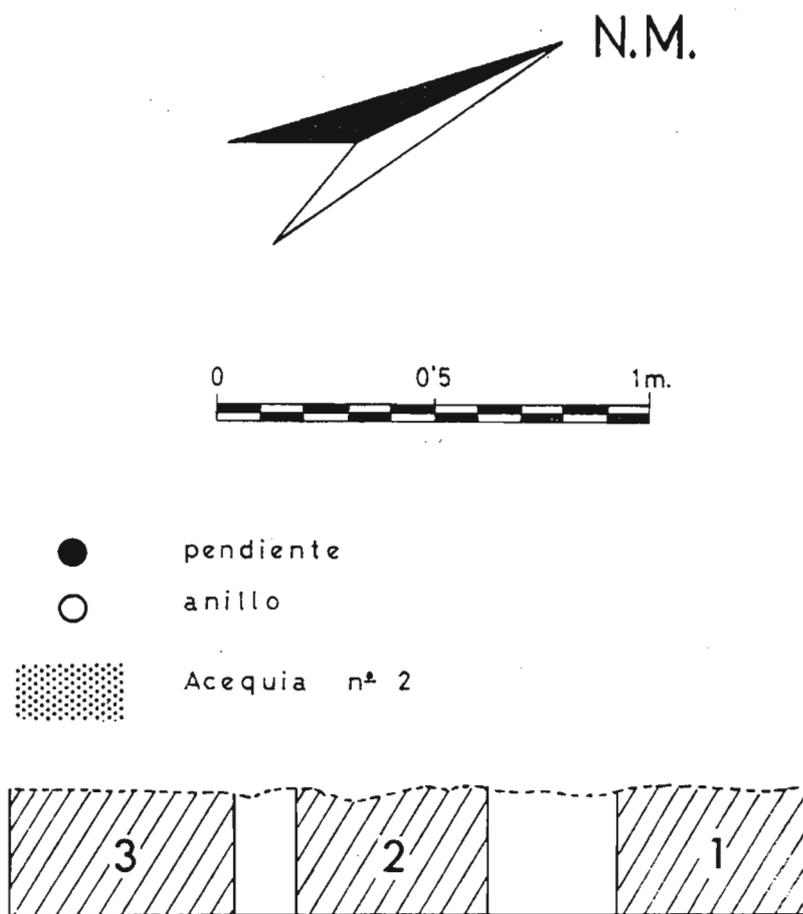


FIG. 4.—Planta de la necrópolis visigoda de Las Quintanas, zona «c» del trazado de la acequia núm. 2, Padilla de Duero (Valladolid).

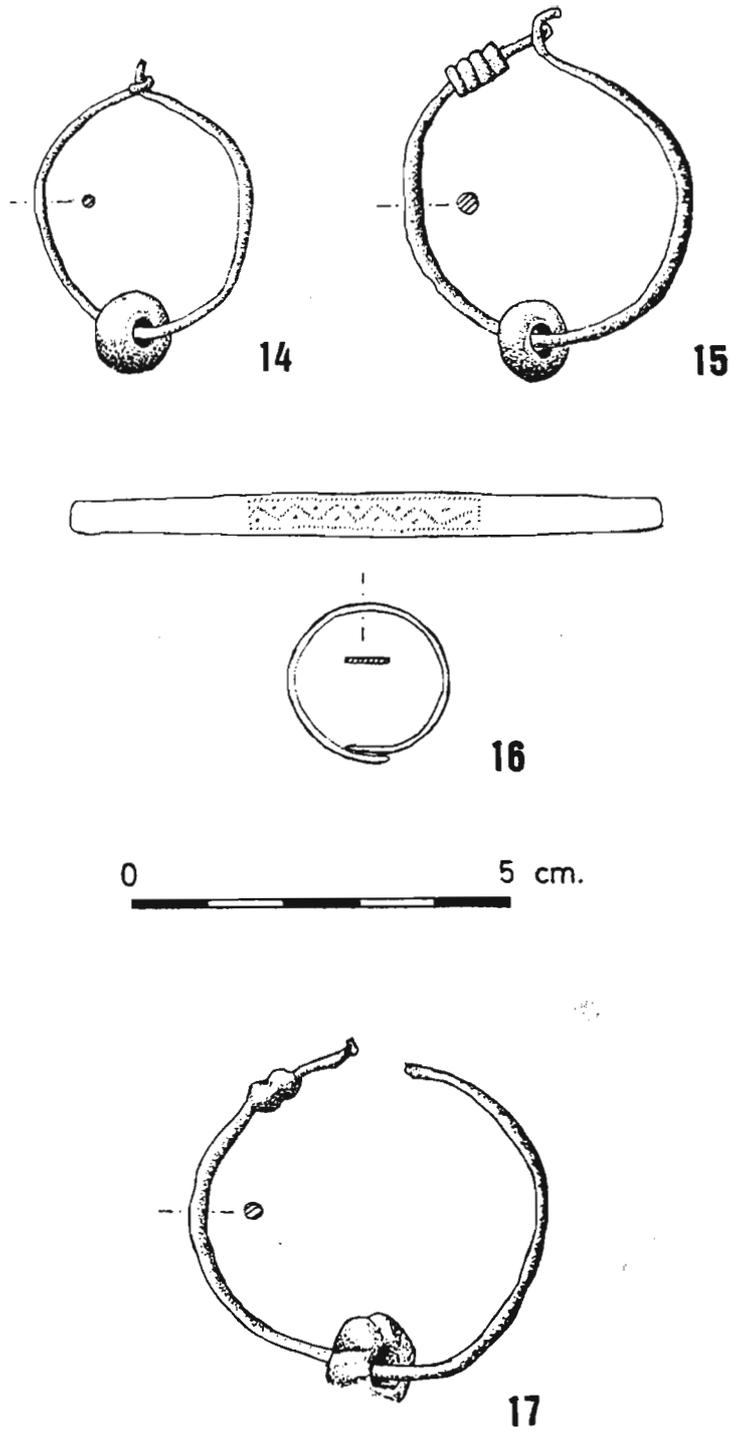


FIG. 5.—Elementos de adorno personal procedentes de las inhumaciones II, IV y VI de la necrópolis visigoda de Padilla de Duero (Valladolid).

HALLAZGOS ROMANOS Y VISIGODOS EN PADILLA DE DUERO

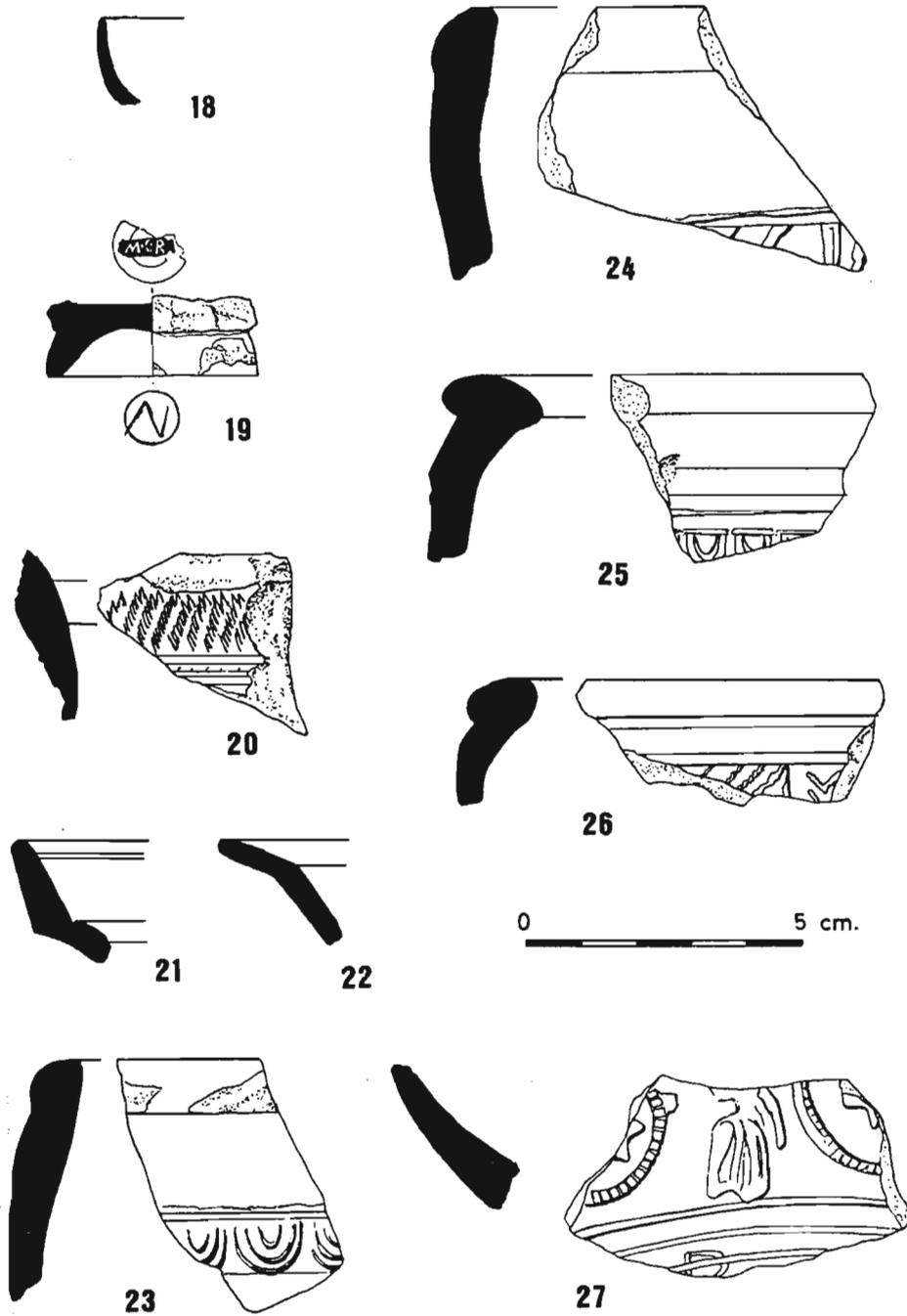


FIG. 6.—TSH procedente del vaciado y raspado del nivel de enterramientos visigodos, zona «c» de la acequia núm. 2, Padilla de Duero (Valladolid).

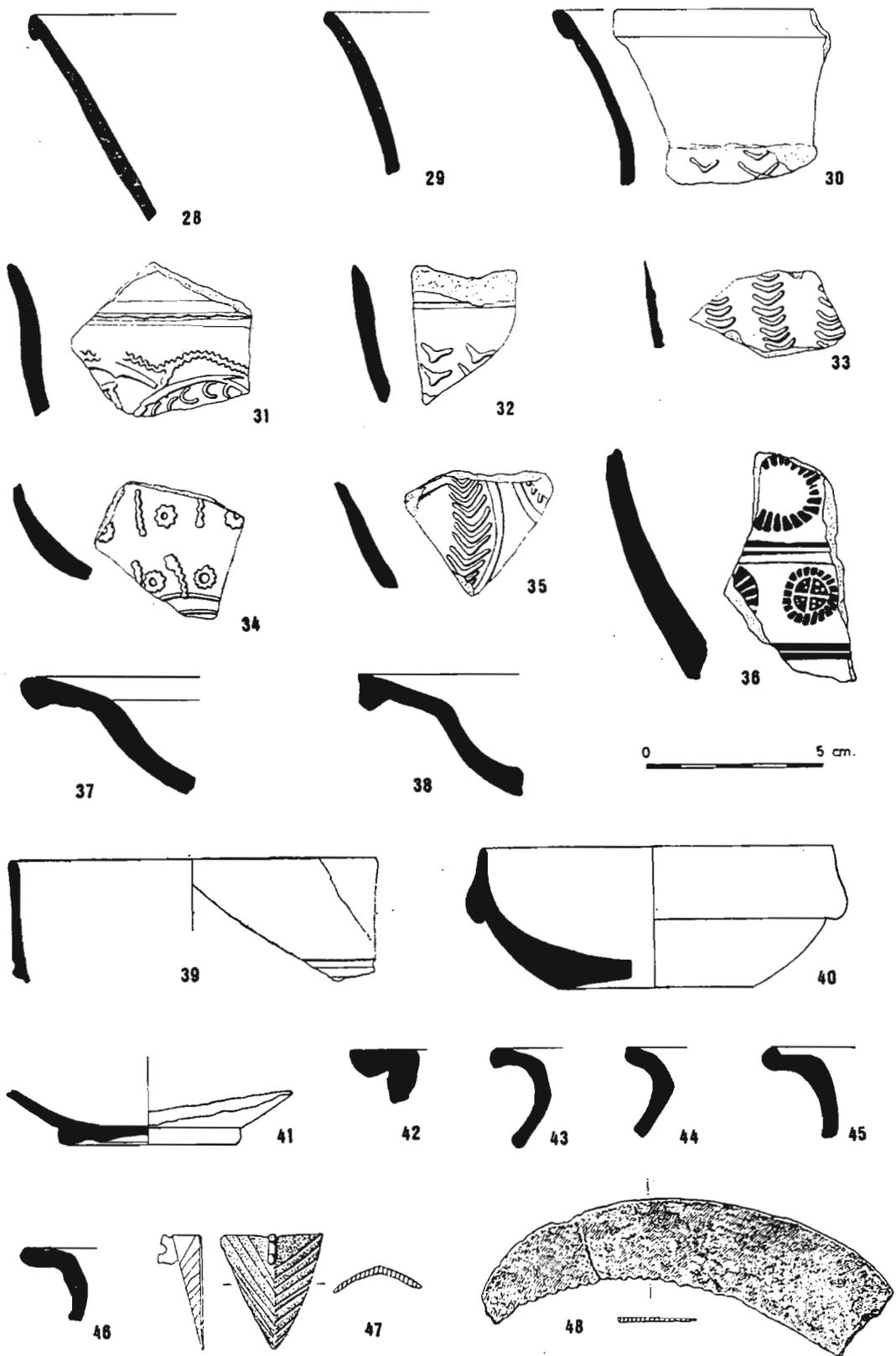


FIG. 7.—TSHT, cerámica común y objetos metálicos procedentes del vaciado y raspado del nivel de enterramientos visigodos, zona «c» de la acequia núm. 2. Padilla de Duero (Valladolid).